

Organización, estructura y validez historiográfica en el Libro Primero de los Comentarios reales de los Incas

Organization, structure and historiographical validity in the first book of the Comentarios reales de los Incas

Jim Alexander Anchante Arias¹

Resumen

El presente artículo busca analizar la operación retórica de la *dispositio* u organización en el Libro primero de los *Comentarios reales de los Incas* del Inca Garcilaso de la Vega, con el objetivo de sustentar en qué medida esta operación mencionada fue usada, por el autor, como una estrategia textual. Todo ello con la finalidad de consolidar la validez historiográfica que busca alcanzar en su célebre crónica de estética e ideología renacentista.

Palabras clave: crónica; estructura; organización; retórica; validez historiográfica.

Abstract

The present article seeks to analyze the rhetorical operation of the *dispositio* or organization in the First Book of the *Comentarios reales de los Incas* by Inca Garcilaso de la Vega, aiming to support in what extent this mentioned operation was used, by the author, as a textual strategy. All this with the objective of consolidating the historiographical validity that he seeks to achieve in his famous chronicle of renaissance aesthetics and ideology.

Keywords: chronicle; structure; organization; rhetoric; historiographic validity.

1. Introducción

La primera parte de los *Comentarios reales de los Incas* (1609) del Inca Garcilaso de la Vega, se inscribe dentro del campo de la historiografía renacentista, no por ello se opone a los alcances que el discurso retórico había obtenido hasta ese momento. Como señala Kristeller (1955) “el impacto de la retórica sobre la historiografía es patente en los discursos –ficticios al fin– que formaron parte de la literatura historiográfica del Renacimiento, así como de la Antigüedad y la Edad Media. Estos discursos fueron compuestos de acuerdo con el gusto retórico de la época.” En ese sentido, se propuso indagar las estrategias retóricas empleadas por el Inca. Para ceñir el campo de investigación y posibilitar una propuesta más concreta. Se realizó un análisis del Libro primero. Además, dentro del amplio ámbito de la Retórica, este trabajo se centra en la *dispositio*, entendida como la operación cuya función es “la organización en el interior del texto” (Albaladejo, 1993).

El objetivo del presente trabajo es responder en qué medida la *dispositio* en el Libro primero en los *Comentarios reales* es una operación que repercute en la consolidación de la crónica como texto de validez historiográfica.

2. Materiales y métodos

El presente artículo científico, es de carácter analítico-interpretativo, los materiales utilizados fueron libros y

revistas, así como fichas para la elaboración de resúmenes y citas. Para su redacción y concreción, se emplearon útiles y herramientas otorgados por la Universidad Nacional Agraria La Molina (UNALM). El lugar de ejecución fue la oficina del Departamento de Ciencias Humanas de la UNALM. También, se utilizó la edición de los *Comentarios Reales* a cargo de Carlos Aranibar, cuyos datos completos figuran en la bibliografía. El método propuesto fue el desarrollo de una argumentación textual. Para concretarla, se estableció el siguiente procedimiento: primero, se observó cómo está organizado el Libro primero, tanto en su estructura externa como interna; luego, se analizaron las marcas textuales que se han ubicado en este Libro primero en torno a la *dispositio*; finalmente, sobre los alcances obtenidos en este análisis, se observaron en qué medida la organización del Libro primero marca un modelo estructural para los posteriores libros y también, hasta qué punto, permite consolidar una mayor validez historiográfica de la obra en mención.

La dispositio en el Libro primero de los Comentarios reales

Los autores esenciales de la retórica clásica (Aristóteles, Cicerón, Quintiliano) aún estaban vigentes durante el periodo renacentista, junto con otros rétores de la época. Guerra (1996) señala la influencia del retórico español Juan Luis Vives en la obra de Garcilaso y, en especial,

¹Facultad de Economía y Planificación, Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima, Perú. Email: janchante@lamolina.edu.pe

en los *Comentarios Reales*. Más allá de los trabajos que evidencian la búsqueda del autor por consolidar su autoridad a través de la filología, nos interesa indagar en una operación fundamental en el proceso de composición retórica: la *dispositio* u organización de las partes de un texto entendido como un todo. Un texto, sin embargo, está compuesto por cinco partes u operaciones que son: *inventio* (invención), *dispositio* (estructura), *elocutio* (estilo), *memoria* y *actio* (acción). Estas no siempre aparecen en forma secuencial, sino que mayoritariamente interactúan en forma simultánea. Además, las tres primeras son las que se manifiestan textualmente, las que se evidencian “materialmente” en la obra. Quintiliano (1942), a partir de los alcances obtenidos en la disciplina retórica en Grecia y Roma, fue el primero en sistematizar las operaciones mencionadas. Sobre la *dispositio*, sostiene lo siguiente:

“(…) así como no basta que el artífice tenga buenos materiales para la fábrica de un edificio, si no sabe darles un buen ordenamiento y colocación, así por más afluencia de voces que haya en la oratoria, solo servirán de abultar y llenar, si no se unen y ordenan entre sí por una competente disposición.

Y no sin razón la pusimos por la segunda de las cinco partes, pues sin ella la primera es inútil, así como no basta que estén vaciados todos los miembros de la estatua, sino que tengan la debida unión; la cual, a la menor alteración y mudanza que padezca, resultaría un monstruo en el cuerpo animal, aun dado que los tenga todos cabales.” Nuestra propuesta es que esa búsqueda de *ordenamiento* y *colocación* que menciona Quintiliano (1942) se manifiesta implícita y explícitamente en el Libro primero de los *Comentarios Reales*. Para sustentarlo, veamos primero la *estructura externa* del libro en análisis, para luego compararla con la *estructura interna*.

La organización externa (capítulos y subcapítulos)

Por *estructura externa* entendemos la organización del texto, es decir, su separación en capítulos, subcapítulos, párrafos y oraciones. El Libro primero (“Donde se trata del descubrimiento del nuevo mundo. La deducción del nombre Perú. La idolatría y manera de vivir antes de los reyes incas. El origen de ellos. La vida del primer inca y lo que hizo con sus primeros vasallos. Y la significación de los nombres reales...”) tiene 26 capítulos, algunos de los cuales presentan a su vez una división en subcapítulos. Por ejemplo, en el capítulo VIII se evidencian nítidamente dos *apartados*, separados por dos asteriscos. En el primero se describe “geopolíticamente” el Incanato, es decir, se señalan los límites naturales del Imperio. En el segundo, “para que este capítulo no sea tan corto” (I, VIII, 24), se narra la historia del naufrago español Pedro Serrano. Esta división, con sus peculiaridades, se manifiesta también en los capítulos XVII y XXV.

La anterior descripción, que podría parecer superficial, nos ayuda, sin embargo, para comprender mejor el “mapa

temático” del libro, que corresponde a la *estructura interna* y que sin duda tiene una mayor relevancia.

La organización interna (los tópicos del discurso)

El desarrollo temático de un libro no necesariamente presenta una correspondencia biunívoca con la cantidad de capítulos y/o apartados, sino que posee su particular “estructura”, la cual debe ser descubierta y problematizada por el lector y estudioso. Esa es una de las pretensiones de Guerra (1996), quien en su tesis de Licenciatura empleó las categorías de análisis textual de Teun A. van Dijk desarrolladas en *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*, y establece dos niveles de análisis: semántico y pragmático. Sobre el primero, donde se establecen los contenidos de sentido o proposicionales, la investigadora emplea el concepto de *tópico del discurso*, el cual “determina el tema central que gobierna a toda una secuencia de proposiciones. Por lo tanto, reducen, organizan y categorizan jerárquicamente la información de un texto. Determinan, entonces, unidades de sentido a las que llamamos propiamente macro-estructuras semánticas” (Guerra, 1996).

A partir de ello, la investigadora establece, en el Libro primero de los *Comentarios Reales*, once “macro-estructuras semánticas”, las cuales corresponderían a la cantidad de temas que gobiernan una secuencia de proposiciones. Estas macro-estructuras son:

- Concepción del mundo (Descripción): I y II.
- Cómo se descubrió el Nuevo Mundo (Narración): III.
- Deducción del nombre Perú (Descripción): IV, V, VI y VII.
- Descripción del Perú (Descripción): VIII.
- Elementos culturales pre-incaicos (Descripción): religión pre-inca (IX, X y XI); vivienda, gobierno, alimentación, vestido, casamientos y lenguas pre-incas (XII, XIII y XIV).
- Origen y fundación del Imperio (Narración): XV y XVI.
- El primer rey Manco Cápac (Narración): XVII y XVIII.
- Dos fábulas historiales del origen de los Incas: XVIII.
- “Protestación” de la historia (Argumentación): XIX.
- Continuación del primer rey Manco Cápac: XX, XXI, XXII, XXIII, XXIV y XXV.
- Los nombres reales (Descripción): XXVI (Guerra, 1996).

En general se concuerda con la propuesta de Guerra (1996) en el análisis de la “disposición temática” en el Libro primero, pero falta establecer algunas precisiones. Por ejemplo, a partir de lo alcanzado en el análisis de la estructura externa, en comparación con la interna, se observó que el capítulo VIII (tópico 4 en la propuesta de Guerra) no solo cumple una función descriptiva, sino que, como ya señalamos, el subcapítulo 2 presenta una narración (la de Pedro Serrano), la cual, aparte de

completar “cuantitativamente” el capítulo, también consolida la propuesta del capítulo anterior (VII), donde se explica el surgimiento de topónimos en el Nuevo Mundo y, específicamente, el de la isla Serrana. Algo similar sucede en el capítulo XVII (tópico 7), donde no solo se continúa con la narración del primer inca, Manco Cápac (primer subcapítulo), sino que además se sustenta por qué Garcilaso decide suspender este tema y pasar a otro (segundo subcapítulo), mostrando con ello plena conciencia de la economía y manejo de información que brinda de acuerdo con su propuesta historiográfica: “(...) pudiera haberme extendido mucho más de lo que se ha hecho. Antes la he acortado, quitando algunas cosas que pudieran hacerla odiosa. Empero bastará haber sacado el verdadero sentido de ellas, que es lo que conviene a nuestra historia.” (Inca Garcilaso, 1995).

En el capítulo XXV (incluido en el tópico 10), no solo se finaliza con una “continuación del primer rey Manco Cápac” sino que, en el segundo subcapítulo, se produce un giro fundamental, pues de una narración se pasa a una argumentación donde se pone en tela de juicio el carácter “divino” de este primer Inca, mas no su “providencial” (pero humana) misión civilizadora, como ha estudiado Kristal (1993) al señalar que “... la idea de Júpiter como un hombre que finge ser Dios e hijo de Dios para civilizar y modificar las costumbres de pueblos salvajes, la retomará Garcilaso para explicar el origen de los Incas después de algunas calas previas.”, identificando así la propuesta del cronista con una de las concepciones renacentistas sobre las fábulas de los gentiles.

La revisión de estos subcapítulos nos lleva, además, a señalar cómo en un mismo capítulo pueden emplearse diversas prácticas discursivas, tales como la narración, la argumentación, la explicación y la descripción, y no necesariamente una sola en un capítulo o grupo de capítulos, como sugiere la división temática de Guerra Caminiti. Pasemos ahora a analizar las marcas textuales del Libro primero en torno a la operación de la *dispositio*.

Conciencia estructural en la obra del Inca Garcilaso: las marcas textuales

No es una novedad la mención al magistral manejo, por parte del Inca Garcilaso, de las estrategias retóricas de su tiempo (Rodríguez, 1995). Sin embargo, no ha encontrado un texto que se centre en la operación de la *dispositio* y sus implicancias discursivas en los *Comentarios*, motivo por el cual nos ha parecido interesante indagar en ciertas *huellas* textuales que, a nuestra consideración, reflejan la plena conciencia y competencia, por parte del Inca, del manejo estructural de su obra.

Retóricamente, la adecuada construcción del *principio* o *exordio* en un texto es fundamental para la organización de todo el texto siguiente, lo cual tiene como consecuencia el éxito o fracaso de su finalidad pragmática. Benito Arias Montano, que es uno de los grandes eruditos del Renacimiento español en el campo de la retórica aunque, como nos recuerda Durand (1976), su obra no

se encontraba en la biblioteca del Inca (lo cual no implica que Garcilaso no la haya leído), da luces sobre esta parte esencial del texto, como señala Maravall (1986): “Montano atribuye un especial interés a una correcta aplicación de la disposición al exordio; este es de suma importancia pues es la cabeza del discurso, y conviene que tenga proporción con todo el resto del cuerpo”. En el Inca hay conciencia, no solo, en la construcción de los paratextos iniciales de la crónica (escudo de armas, dedicatoria, proemio al lector, advertencias), sino en el libro que nos compete. No en vano inicia con el tópico de la “concepción del mundo” (capítulos I y II), de lo cual él mismo dice:

“(...) parece que fuera justo, conforme a la común costumbre de los escritores, tratar aquí, al principio, si el mundo es uno solo o si hay muchos mundos. Si es llano o redondo o si también lo es el cielo, redondo o llano. Si es habitable toda la tierra o no más que las zonas templadas. Si hay paso de una templada a otra. Si hay antípodas y cuáles son de cuáles.” (Inca Garcilaso, 1995).

Esta conformidad con la “común costumbre de los escritores” de su tiempo tiene la intención, no solo de alinearse con el conocimiento geográfico de este periodo, sino ante todo de establecer como base de su propuesta el pensamiento religioso-providencialista (ampliamente estudiado), que subyace a su ideología y que será su principal argumentación de validez historiográfica.

El Inca Garcilaso tiene bastante clara la forma en que ordenará sus *Comentarios* y cómo distribuirá la información que desea transmitir:

“**Solamente trataré** del origen de los reyes Incas y de la sucesión de ellos, sus conquistas, leyes y gobierno en paz y en guerra. Y **antes que tratemos de ellos** será bien digamos cómo se descubrió este nuevo mundo. Y **luego trataremos** del Perú en particular” (Inca Garcilaso, 1995). Sabe cuál debe ser el antecedente de su propuesta principal (el origen y sucesión de los Incas): el descubrimiento del Nuevo Mundo. Y también sabe el contenido que, a partir de la primera parte, desarrollará en la segunda parte de sus *Comentarios*: lo referido al Perú en particular.

En el capítulo VII, hay una referencia a un anterior texto suyo: *La Florida del Inca*. Menciona que en el Libro VI de este texto incluyó deducciones acerca del nombre Perú, debido al temor de que le falte “vida antes de llegar aquí”. Pero ya que esta se la ha alargado Dios “por su infinita misericordia”, decidió “quitarlas de allí y ponerlas en su lugar” (Inca Garcilaso, 1995); es decir, dentro del texto y posición correspondientes. Por ese motivo desarrolla la “deducción del nombre Perú” (tópico 3) en esta parte, ya que, según la disposición que ha planificado para el Libro primero, correspondía allí enfrascarse en ese “comentario filológico” del nombre Perú, en términos de Zamora (1987).

Estudiosos sobre el Inca Garcilaso como Riva-Agüero (1962) y Durand (1976), entre otros, han señalado las

pretensiones estéticas en su obra mayor, así como la búsqueda no solo de dar solidez a sus argumentos, sino también amenidad a sus relatos. Sobre el particular, Durand (1976) afirma lo siguiente:

“Para la composición de los *Comentarios* el Inca tropieza con este difícil problema: salvar la amenidad del relato. Por eso nos dice él mismo (...) que entre la historia de las conquistas que hicieron los Incas quiere intercalar la gustosa descripción de sus costumbres, religión y riquezas.

Ya vemos que los *Comentarios* constituyen para Garcilaso un problema artístico que resolverá con el mayor cuidado. Pondrá en juego toda su habilidad literaria para mantener vivo el interés del lector.”

Por ese motivo, el cronista intercala, en sus *macroestructuras*, descripciones, argumentaciones y narraciones, con el objetivo de mantener el interés del lector y que la lectura de su texto, más allá de sus pretensiones historiográficas, le resulte amena. Así, evita la brevedad de un capítulo como el VIII y le inserta la historia de Pedro Serrano. E igualmente, cuando observa que la información brindada para lo que desea sustentar (en el caso del capítulo XVIII, sobre las fábulas historiales del origen de los Incas) es suficiente, decide no extenderse para no romper los criterios de *naturalidad* y de *equilibrio* que, de acuerdo con Maravall (1986), subyacen en los textos retóricos del Renacimiento. Maravall hace una directa alusión a los sermones –textos paradigmáticos de la retórica postridentina–; sin embargo, consideramos válido el vínculo con las crónicas, dado que estos criterios se manifestaron en los distintos tipos de texto que emplea el recurso argumentativo, como es el caso de los *Comentarios* o, dicho con las mismas palabras del Inca, “para fábulas baste lo que se ha dicho” (Inca Garcilaso, 1995).

Hemos encontrado otros ejemplos de conciencia estructural en este primer libro. Sin embargo, queremos terminar este apartado con los términos “laberinto” y “edificio” empleados por el Inca para designar su proyecto historiográfico. Sobre el primero dice lo siguiente:

“Y, pues, estamos a la puerta de este gran laberinto, será bien pasemos adelante a dar noticia de lo que en él había. Después de haber dado muchas trazas y tomado muchos caminos para entrar a dar cuenta del origen y principio de los Incas, reyes naturales que fueron del Perú, me pareció que la mejor traza y el camino más fácil y llano era contar lo que en mis niñeces oí muchas veces a mi madre y a sus hermanos y tíos y a otros sus mayores acerca de este origen y principio.” (Inca Garcilaso, 1995)

Se hace referencia a la estrategia de dar validez histórica a su enunciado a través de la “fuente directa” del pasado, que es la información de sus familiares de línea materna. Esa “mejor traza” y “camino más fácil y llano” están al inicio del “laberinto” con que el Inca designa su proyecto: dar forma, orden y consistencia al “comentario real” de los Incas. Será un trayecto donde puede “perdersé”

debido a la información incorrecta e impura que se tiene del pasado; sin embargo, en tanto laberinto, sabe que hay un “orden” en el “caos”, al cual debe acceder para lograr su propósito de “real comentario”, con lo cual va sin duda más allá de su preliminar mención de ser “comento” y “glosa” de los anteriores cronistas. Con fines parecidos, emplea Garcilaso el término “edificio”:

“Ya que hemos puesto la primera piedra de nuestro edificio (aunque fabulosa) en el origen de los Incas reyes del Perú, será razón pasemos adelante en la conquista y reducción de los indios extendiendo algo más la relación sumaria que me dio aquel Inca con la relación de otros muchos Incas e indios naturales de los pueblos que este primer Inca Manco Cápac mandó poblar y redujo a su imperio...” (Inca Garcilaso, 1995)

El “edificio” cuya primera piedra ha colocado es su propuesta del origen de los Incas, basada en las fábulas historiales anteriormente mencionadas. Y si bien afirma que esta piedra es “fabulosa”, con ello no anula su pretensión histórica, dado que, como menciona Kristal (1993), “Los mitos o fábulas serían (...) un intento imperfecto de expresar verdades morales o religiosas.”. Lo que nos interesa es demostrar la conciencia estructural que posee el Inca del gran proyecto historiográfico que son sus *Comentarios*, definido como “edificio” que está construyendo a partir de la experiencia (lo visto y lo vivido), el testimonio, la tradición (las crónicas) y la fe. La noción de “laberinto” no se contrapone a ello, sino todo lo contrario, ya que connota un caos en que había caído la información sobre el Incanato, pero en el cual subyace un orden, el cual justamente quiere “descubrir” a través de su competencia en el conocimiento del mundo andino. ¿En qué medida este logro en el desarrollo de la *dispositio* (a través de las metáforas del laberinto y el edificio) se entiende como estrategia para dar validez a su proyecto historiográfico?

3. Resultados y discusión

Organización textual como una estrategia para su validez historiográfica

Zamora (1987) ha señalado enfáticamente que en los *Comentarios reales* el Inca desarrolla ante todo un método hermenéutico, más que historiográfico, lo cual le otorga condición de autoridad filológica en esta materia:

“La persona narrativa que se forja es la del comentarista y traductor más que la del historiador. Los *Comentarios* tienen, en últimas consecuencias, un propósito hermenéutico, no historiográfico. Al inscribir su “historia” del imperio incaico en el discurso del comentario filológico, Garcilaso rompe con los modelos historiográficos renacentistas, para situar su texto dentro de una tradición esencialmente hermenéutica y literaria.”

Fernández (2004) critica esta postura al poner en tela de juicio la existencia de ese “texto original” del mundo incaico, aludido por Zamora, y que Garcilaso busca limpiar de “impurezas” en su condición de “filólogo”

del Incanato. Así mismo, también rechaza la reducción de la obra del Inca al género de lo filológico, limitando así sus pretensiones historiográficas: “(...) dentro de la concepción de la época, lo que Garcilaso escribe es historia, es decir, narración de hechos de manera verosímil y no una explicación de terminología.” (Fernández, 2004). Relaciona la labor del Inca con la definición de “comentario” establecida por San Jerónimo, donde, para quedar libre de cualquier denuncia o castigo que pueda recibir (por herético en el caso del santo y por criticar o atentar –explícita o implícitamente – contra la Corona en el caso del cronista), se le da al “prudente lector” la potestad de que evalúe la veracidad o falsedad del discurso en juego. Podemos encontrar constantes marcas textuales en los *Comentarios* sobre ello: “Yo no me entremeto en cosas tan hondas: digo llanamente las fábulas historiales que en mis niñeces oí a los míos. Tómelas cada uno como quisiere y deles la alegoría que más le cuadrare.” (Inca Garcilaso, 1995).

Dentro de la convincente propuesta de Fernández, lo que nos interesa rescatar (para los objetivos del presente artículo) es la prioridad que le da a la narración por encima del comentario filológico en los *Comentarios*. Nosotros hemos observado que, en los distintos capítulos y subcapítulos del Libro primero, se emplea la narración, la descripción, la explicación y la argumentación, por lo general, en forma complementaria. Estas prácticas discursivas no corresponden a la totalidad de un capítulo o un grupo de capítulos (como sugiere Guerra C.), sino que se superponen la mayoría de las veces en las distintas macro-estructuras semánticas. Por ello, consideramos lo siguiente: si de acuerdo con Fernández (2004), “el discurso narrativo de los *Comentarios reales* es un discurso histórico” y sumamos a esto las otras prácticas discursivas empleadas, llegamos a la conclusión de que este procesamiento de la información (a través de fábulas historiales, explicaciones, comentarios, “protestaciones”, etc.) debe presentar un orden, una coherencia y una disposición que otorguen a este libro una validez retórico-argumentativa, fundamental en la historiografía de su tiempo. Es aquí donde entra en juego la operación de la *dispositio*. Si, a partir de la propuesta de Frankl (1963), reconocemos que “la *realidad* histórica y, por consiguiente, la *verdad* histórica no es una y la misma para todos los tiempos, sino cambia, según las ideas predominantes en un círculo de cultura y en una época”, podemos manifestar que, desde nuestro punto de vista, el orden, la coherencia y la organización textual garantizarían tanto la belleza como la validez de un discurso renacentista donde confluyen retórica e historiografía, como es el caso de los *Comentarios*. Sobre lo artístico –en relación con lo pragmático–, Fernández (2004) pone énfasis en la operación de la *dispositio* en la obra:

“Los relatos intercalados, las descripciones de la flora y la fauna, de las frutas propias del Perú y de las nuevas frutas llegadas al Perú y de su hibridización y aclimatación en nuevas tierras no solo tienen propósitos específicos

dentro del discurso narrativo sino que cumplen funciones que van más allá de la sola y simple descripción. Lo mismo se puede decir de los relatos intercalados como el de Pedro Serrano. Garcilaso mismo explica que una de las funciones de estos relatos es servir de respiro al lector y no cansarlo, es claro también por el lugar en que fueron incluidos que con ellos buscaba mantener el suspenso de la narración.”

Sin embargo, consideramos que esas “funciones que van más allá” no se circunscriben únicamente a aspectos como el respiro, el cansancio y el suspenso, sino que tienen que ver con una propuesta retórica donde argumentaciones, narraciones y explicaciones se cohesionan armónicamente con la finalidad de construir un discurso válido en el campo de la historiografía renacentista. Y aquí podemos volver a traer a colación la propuesta de Kristeller (1955) sobre el vínculo pleno entre retórica e historiografía en el Renacimiento, puesto que ambos formaron parte de la *literatura historiográfica* de este periodo. Un ejemplo concreto de la relación entre *organización* y *veracidad* en el Libro primero es la separación entre las dos edades del periodo prehispánico (anterior al Incanato y durante su reinado), pues el Inca es enfático en señalar que se realiza ello para que “(...) no se confunda lo uno con lo otro ni se atribuyan las costumbres ni de los dioses de los unos a los otros.” (Inca Garcilaso, 1995). Así, la disposición de la información en este Libro primero es vital para alcanzar su validez en tanto texto historiográfico propio de un particular periodo estético-ideológico como es el Renacimiento.

Concluimos con dos ideas: En primer lugar, si bien se ha dado mayor énfasis en el presente artículo a la operación de la *dispositio* en el Libro primero de los *Comentarios*, no olvidemos que esta es una de las tres partes de la retórica que se manifiesta textualmente. Por ello, no puede entenderse a cabalidad sin su vinculación con la *inventio* y la *elocutio* en un texto concreto, tratando de responder al “qué” y al “cómo” (la *dispositio* buscaría responder a “en qué orden”). Queda pendiente esa tarea. En segundo lugar, los alcances obtenidos en el presente análisis deben ser cotejados con los posteriores libros para observar así en qué medida la organización textual en el Libro primero marca una base que luego será continuada o problematizada en la totalidad de la obra. En todo caso, lo que sí nos parece importante es señalar que, para la consecución de un texto historiográfico renacentista, como es el caso de los *Comentarios reales*, aspectos retóricos como el orden, la economía y la coherencia de las macro-estructuras semánticas son estrategias fundamentales en su búsqueda por representar la veracidad de una época.

4. Conclusiones

Los *Comentarios reales de los Incas*, de acuerdo con la noción renacentista de historia, llevan implícita la conciencia retórica en sus distintas operaciones y, en la parte que nos compete, de la *dispositio*. Esta *dispositio*,

en tanto operación retórica, es usada por el Inca como estrategia textual, como puede comprobarse en el análisis de las estructuras externa e interna del Libro primero de los *Comentarios*. La conciencia organizativa en esta crónica se explicita en el Libro primero en la búsqueda del Inca de validar su propuesta historiográfica. Dicha validez se obtiene, en el contexto que nos compete (Renacimiento), no solo a partir de los hechos históricos, sino también a través de la organización y la coherencia de las macroestructuras semánticas (estructura interna) del libro analizado. Los *Comentarios*, por ende, se configuran ante todo como un texto argumentativo en que se emplea el testimonio, la narración y el comentario filológico, entre otros, con el objetivo de dar veracidad historiográfica a sus afirmaciones.

5. Literatura citada

- Albaladejo, M. 1993. *Retórica*. Madrid: Síntesis.
- Durand, J. 1976. *El Inca Garcilaso, clásico de América*. México D.F.: Septentas.
- Fernández, C. 2004. *Inca Garcilaso: Imaginación, memoria e identidad*. Disponible en: Lima. <http://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/viewFile/38537/37273>.
- Frankl, V. 1963. *El Antojovio de Gonzalo Jiménez de Quesada y las concepciones de realidad y verdad en la época de la contrarreforma y del manierismo*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- Guerra, C. 1996. *La construcción discursiva de los Comentarios reales en el contexto de la retórica de su tiempo*. Tesis Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Inca Garcilaso de la Vega. 1995. *Comentarios reales de los Incas (tomo I)*. Carlos Aranibar (Ed.). D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Kristal, E. 1993. *Fábulas clásicas y neoplatónicas en los Comentarios reales de los Incas*. En Luis Cortest (Ed.) *Homenaje a José Durand*. Madrid: Verbum. 47-59p.
- Kristeller, P. 1955. *The classics and Renaissance thought*. Cambridge, MA: Harvard University Press. (Martin Classical Lectures, 15).
- Maravall, JA. 1986. *Antiguos y modernos: visión de la historia e idea de progreso hasta el Renacimiento*. Madrid: Alianza Editorial.
- Quintiliano, M. 1942. *Instituciones oratorias (tomo segundo)*. Traducción de Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier. Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando S.A.
- Martí, A. 1972. *La preceptiva retórica española en el siglo de oro*. Madrid: Gredos.
- Murphy, J.J. (Ed.). 1999. *La elocuencia en el renacimiento: estudios sobre la teoría y la práctica de la retórica renacentista*. Madrid: Visor. 536p.
- Riva-Agüero, J. 1962. *Estudios de literatura peruana: del Inca Garcilaso a Eguren*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. Disponible en: <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/7145>.
- Rodríguez, J.A. 1995. *La identidad del enunciador en los Comentarios reales*. *Revista Iberoamericana* N° 172/173, 371-384p.
- Zamora, M. 1987. *Filología humanista e historia indígena en los Comentarios reales*. *Revista Iberoamericana* 140: 547-558.